

“Arrraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Jesús examina, anima y exhorta a sus iglesias (parte 1) –
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 2)
(20 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Jesús examina, anima y exhorta a sus iglesias (parte 1) –
Descubrimientos del Apocalipsis (cap. 2)
(20 días)**

Día 1

Ap. 2:1; Sal. 91:1-16

Siendo muy anciano, el apóstol Juan estaba preso en la isla de Patmos. Según la costumbre de aquel tiempo, su celda debe haber sido horrible. Él no había cometido ningún crimen. Él creía, como muchos otros, en el Señor Jesucristo, el Hijo de Dios. En su situación muy angustiosa, seguramente se acordaba de lo que Jesús había dicho: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán” (Jn. 15:20; comp. 16:2).

Es muy sorprendente que los creyentes perseguidos, maltratados y encarcelados muchas veces son para otras personas una gran bendición. Los hombres los meten en cárceles, fuera del contacto con otros, pero Jesús no los olvida ni los abandona.

En la angustia, Jesús revela a Juan su gloria, y este recibe el mandato de escribir lo que el Señor exaltado le dijo y le mostró. Ahora Juan estaba sentado y escribió cartas a siete iglesias. El encabezamiento siempre es igual: “Al ángel de la iglesia en ... escribe: ...”

Podemos pensar que aquí se trata de los líderes de la iglesia nombrada, pues a los ángeles reales no podemos escribirles*. En las “jóvenes iglesias” por lo general no tenían a un solo líder, como responsable, sino que él, junto con un grupo de ancianos, llevaban juntos en fraternal comunión la responsabilidad de la iglesia. Los ancianos no son los señores de la iglesia. Jesucristo es el Señor. Y Juan, que era un verdadero siervo, quiere que sus hermanos también actúen como siervos (lea Jn. 13:13-17). Ellos, como también todos los miembros de la iglesia son hombres pobres, enfermos y pecadores, los que Él ha salvado y comisionado. El Señor quiere hacer una obra maestra, algo grande y entero, de pedazos quebrados y fragmentados.

Esto es realmente un milagro, el encomendar su evangelio no a ángeles o gente muy virtuosa, sino a hombres que dependen diariamente de Jesús, de su perdón y su amor transformador.

*Además la palabra griega para “ángel” se puede traducir con “mensajero, embajador, enviado”.

Día 2

Ap. 1:9.20 - 2:2

Tanto en el gozo como en los momentos duros: Es Jesús, el que sostiene a los líderes de las iglesias (estrellas) en su mano, el que los protege y guía. Es Jesús, el que camina entre los candeleros de oro (iglesias). Él es la luz del mundo, es el centro de su iglesia global. Él los mantiene juntos por la unión del Espíritu y el vínculo del amor. ¡Ojalá, que tuviésemos esto en nuestra vista y en nuestros corazones! Si percibimos a nuestro hermano y nuestra hermana en la luz del amor de Jesús, entonces no nos enojaríamos y molestaríamos tanto de los inconvenientes. ¡Cuán valiosos y amados son todos los que pertenecen a Él!

“Yo conozco”, “yo sé”: El Señor exaltado hizo saber a Juan, cuán grande era su gozo por la iglesia en *Efeso*. Pensemos primero un poco en la historia de la iglesia y de la ciudad: Efeso era la capital de la provincia de Asia. Ahí mandaba el ambiente: el dinero, los placeres, el sexo, cultos místicos de religiones asiáticas. En medio de esa sociedad multicultural florecía la iglesia de Jesucristo. Los creyentes se distanciaban de pecados, pidieron perdón por ellos, agradecían por el inexplicable amor de Jesús y su poder redentor. Ellos comenzaban una nueva vida con Jesús y vivían como sus seguidores en el ambiente conocido. Movidos por el Señor invitaban a sus colegas, vecinos, amigos y parientes a entregarse a Él. Ellos se congregaban con otros cristianos, cantaban y oraban juntos, escuchaban la Palabra de Dios, confesaban sus pecados unos a otros y celebraban juntos la “cena del Señor” (comp. Stg. 5:16; Hch. 2:42.46; 1.Co. 10:16). La iglesia de Jesucristo en Efeso era una “iglesia viva en acción”.

“Si el Señor me libera y toma mi vida en sus manos y me involucra en su plan, entonces tengo que ser testigo y hablar, solo porque es cierto: Dios el Señor ha hecho grandes cosas entre nosotros” (W. Vorländer).

Día 3

Ap. 2:2.3; Hch. 19:1.8-10.18-22

También Pablo trabajó como misionero en Efeso con un equipo de colaboradores. En Hch. 19 leemos de sus acciones. Desde ahí escribió a la iglesia en Corinto: “Estaré en Efeso ..., porque se me ha abierto puerta grande y eficaz, y muchos son los adversarios” (1.Co. 16:8.9). Justamente en épocas difíciles, el Señor quiere hacer grandes cosas para su iglesia. En este tiempo la oración es una ayuda irreemplazable: “... orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, para que lo manifieste como debo hablar” (Col. 4:3.4). La intercesión abre la puerta al corazón de las personas.

Todo lo que había acontecido en Efeso, está involucrado bajo la palabra cuidadosa y pastoral del Señor: “Yo sé”. Yo conozco bien la historia de tu vida y tu fe. Yo me doy cuenta, cuánto te has esforzado y con cuánto amor has invitado a personas hacia mí y los has acompañado, sin cesar y desinteresadamente. Yo veo con cuánta paciencia llevas cargas sin deshacerte de ellas, sino que las has aguantado con valor. Yo sé que de la profunda comunión conmigo ha crecido fruto espiritual: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gá. 5:22.23a).

Aquí en Efeso no se trababa de una ola piadosa, o un éxtasis de avivamiento. Tampoco era un show en el escenario de piedad ególatra. No, aquí realmente había crecido algo permanente, bueno y grande. La iglesia realmente, durante el servicio auténtico y espiritual de Pablo, había crecido en fe, servicio y vida cristiana. “Yo sé”, realmente es así, reconoce el Señor. ¡Qué aliento!

De ese elogio de valoración podemos aprender. ¡Véamos lo bueno y digamos un elogio!

Día 4

Ap. 2:2.3; Sal. 139:21; 1.Jn. 3:7-10

El crecimiento en el amor a Jesús, y crecer en el amor a los hermanos en la fe, y para los hombres que no conocen aún al Señor, que viven en el mundo regido por Satanás, no es posible sin una clara separación del pecado. La iglesia en Efeso tiene el poder para descartar. Ellos no pueden soportar lo malo. También esto elogia el Señor.

Quiere decir que: La iglesia no puede, desde adentro, soportar a los malos, no puede permitir vivir entre ellos. Para los creyentes es de suma importancia dar lugar a la insobornable, divina voluntad. Los malos reconocidos no reciben lugar en la iglesia. (Lea Mt. 18:15-17; 1.Co. 5:1-13.)

En Efeso se trataba también de falsos apóstoles. Ellos “aparentarán ser piadosos, pero su conducta desmentirá el poder de la piedad. ¡Con esa gente no te metas!” (2.Ti. 3:5 NVI). Anteriormente debe haber un minucioso procedimiento de revisión por medio de la Palabra de Dios (1.Jn. 4:1-4).

Pero lo que es importante para la iglesia en general, vale también para cada uno de los miembros. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos. ¿O no os conocéis a vosotros mismos, que Jesucristo está en vosotros?” (2.Co. 13:5). Aquí no se trata de una minuciosa y molesta introspección, sino simplemente de dar lugar a la verdad. La iglesia de Jesucristo no solamente se debe distanciar de los falsos apóstoles, sino también del propio pecado en la vida personal. Por eso, ¡dad lugar a la verdad, entonces lo malo tiene que salir!

Jacques Bénigne Bossuet, teólogo francés, escribió: “Lo peor que se puede hacer a la verdad, es, conocerla e ignorarla a pesar de todo”. ¡Dad lugar a la verdad! esto significa: ¡Dad lugar a Jesús, quien es la verdad en persona! Él libera y limpia de cualquier pecado. ¡Llevadlo ahora a Jesús! (Lea 1.Jn. 1:5-9.)

Día 5

Ap. 2:4; 1:4-6

¡Qué días grandiosos eran estos para los creyentes en Efeso, cuando brotaba el primer amor a Jesús y Él llegó a ser lo más importante en su vida! Pero, ¡qué golpe, si el Señor resucitado y exaltado, quien “nos amó, nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre”, tenía que decir: “pero tengo contra ti ...”!; ¡tengo contra vosotros!

Existe un cristianismo formal, que es correcto y que hacia afuera funciona muy bien: Biblia, oración, predicación, organización, servicios sociales ... están instalados bien firmes. Pero todo esto no nace de la íntima comunión con Él. “De aquello, que antes era vida muy cercana con Jesús mismo, se hicieron valores reales que uno mantiene en alto y los cuida, pero ya no son líneas de vida que crecen y se forman cada vez de nuevo, por la unión con Cristo” (E. Schnepel).

Aquello que hace realmente vida de la vida, el ardiente y total amor a Jesús, ¡tú lo has dejado! Esto tengo contra ti. Sin embargo Jesús no nos deja, no nos abandona. Más bien nos confronta con su verdad descubridora y clara: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor”. Él no me dice, ... que me has olvidado totalmente, ... que me has negado tu fidelidad. No. Puede ser que un poco de amor aun arde sin llamas. Pero: tú has dejado tu primer amor, paso a paso.

El amor caluroso y delicado se debilitaba, y la cordial simpatía se desplazaba; aquello, que no produce obras, no presenta logros, no impone leyes y defiende verdades, sino que se dirige a los hombres, procurando el bien de ellos, que une interiormente a todos para un servicio mutuo” (A. Schlatter); comp. Jer. 2:2; Is. 42:3; Col. 3:14).

Día 6

Ap. 2:5a; Jer. 18:8

Jesús mismo señaló a su iglesia el camino hacia un amor renovado:

· “*¡Recuerda!*” ¿Cómo pude llegar a tal punto que haya dejado el primer amor? Me doy cuenta, que me he dejado llevar por la velocidad de la vida y he descuidado la especial y quieta comunión con el Señor. El amor se enfrió, mientras se hablaba cada vez menos con apertura y confianza. También puede ser que escondidamente estuve aferrándome a un pecado, aunque sea uno muy pequeño (Gá. 5:9). Esto molestaba al amor entre Jesús, el hermano y yo. Quizá retuve un paso de obediencia ante Jesús, el prójimo o la iglesia. ¿Quiero pensar en esto?

· “*¡Arrepiéntete!*” (Mt.3:1-3.5.6; 4:17; Lc. 15:7; 1.Jn. 1:9 – 2:2; 1.Co. 5:7.8). Traducido textualmente dice: “¡cambia tu manera de pensar!” Es necesario que “se cambie por completo toda la dirección de pensar y querer, y con esto toda la dirección de la vida” (G. Maier). No hay ningún ámbito de la vida que se podría excluir de este cambio. Al arrepentimiento puede o debe también agregarse la abierta confesión de pecados ante una persona pastoral. Nuestra arrogancia nos mantiene en el pecado y se resiste al paso de la confesión. Pero, “en el profundo dolor de la humillación ante el hermano, quiere decir ante Dios, experimentaremos la cruz de Jesús como nuestra redención y felicidad. El hombre viejo muere, sobre él ha vencido Dios” (D. Bonhoeffer).

· “*¡Haz las primeras obras!*” (Mt. 3:8; Hch. 26:20). A las primeras obras se cuentan las obras del primer amor. Estos se corresponden entre sí. Quizá yo debía dar el primer lugar a la conversación con Jesús, la oración, la lectura de su Palabra y el escucharla. Quizás debería pedir perdón a mi prójimo. O debía atender las oportunidades para hacer bien a otros, contar a alguien de Jesús, orar por él.

Día 7
Ap. 2:5b

Si tú personalmente y tú, iglesia, no piensas, y no te arrepientes y dejas las primeras obras, entonces tu vida va en dirección falsa. ¿Se trata de tanta seriedad acerca de mi vida? ¡Sí, es muy serio!

Aquí no se trata de amonestaciones morales, de amenazas o de intimidar a alguien. Tampoco se trata de la condenación eterna, ni de dejar caer a una “estrella” en su mano (líder de la iglesia), tampoco de la exclusión de una iglesia del reino de Dios.

Mucho más se refiere aquí a un desplazamiento, un cambio de sitio del candelero, que no tiene más sentido si sus pábilos humean solamente y el fuego del amor se ha apagado.

Tenemos que tener en cuenta algo doble en la respuesta: a). si es no, ... el Señor quitará el candelero de su lugar; y b). pero si es sí, ... entonces la iglesia nuevamente vivirá su designación de ser “luz en el mundo” (comp. Mt.5:14-16). Aquí por supuesto está involucrado también cada uno en particular. “Hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (Lc. 15:10; comp. Ez. 18:23).

Miremos un poco la historia de la iglesia de Efeso: fuentes históricas afirman que la iglesia hasta el siglo 5 d.C. mantuvo una gran influencia para la cristiandad. Aparentemente volvieron a Jesús y al primer amor y cumplieron su llamamiento de ser “luz en el mundo”. Sin embargo hoy, Efeso es solamente una ruina gigantesca de valor arqueológico. Mas de 100 000 visitantes admiraron anualmente los restos y escombros de alta cultura.

Dios tiene la historia en sus manos. Él cumple con su Palabra. Él hace lo que dijo. Él es completamente fiel. Él no se goza en tener que juzgar y destruir. Él espera nuestro retorno, y si volvemos a Él, nos abraza con mucho amor: lea Lc. 15:11-24; Mt. 18:12-14.

Día 8
Ap. 2:6.7

Leemos que la iglesia de Efeso estaba en peligro por “los obras de los nicolaítas”. Se trata de una doctrina errónea del temprano cristianismo. Sus maestros mezclaban la fe en Cristo con las prácticas sexuales de su entorno mundial y justificaban sus hechos permisivos con la libertad en Cristo. (Comp. Gá. 5:13; 1.P. 2:16.)

Los acuerdos podridos contagian la comunidad como frutas podridas en una canasta. El proceso se hace a paso lento. Al principio la conciencia llama la atención, pero con el correr del tiempo se encuentran suficientes argumentos para no seguir viviendo con tanta estrechez. Y si los colegas vuelcan sus comentarios irónicos, uno fácilmente se calla y se adapta a la tendencia general de la sociedad.

En Efeso los hermanos se dieron cuenta del engaño con el pecado y se posicionaron claramente al lado de su Señor. Incluso ellos odian, igual que Jesús, “las obras de los nicolaítas”. Ellos odian el pecado y los hechos pecaminosos, pero no al hombre pecador. A veces es necesario seguir por caminos separados.

Un camino siempre es el mejor para todos los que desean involucrarse: el camino del retorno, del arrepentimiento, de la confesión y de la restauración espiritual. (Comp. Ro. 12:1-2; 1.Ts. 4:1-3; 1.P. 1:16; 2:9.)

El camino de la renovación es al mismo tiempo también un camino de victoria y un camino de pequeños pasos. “El que vence los momentos que le quieren separar del amor de su Señor, a éste el Señor le protege del morir interiormente” (E. Schnepel).

A los momentos de vencer debemos unir también la mirada al paraíso escatológico, la nueva creación, la vida eterna pura. Lo más importante del paraíso no es simplemente la felicidad, sino la realidad que estaremos *junto con Jesús allí*. Él es el consumidor de la eterna comunión con Él.

Día 9

Ap. 2:8.9; Jn. 15:20; 2.Ti. 3:12

Esmirna, hoy la ciudad de Izmir en Turquía, era una ciudad comercial y se ubicaba al norte de Efeso. A más tardar en el tercer viaje misionero de Pablo, Esmirna escuchó el evangelio y lo aceptó. También ellos escuchaban la palabra pastoral de su Señor: “Yo conozco”. Él conoce lo que le pasa a su iglesia sufriente, que por amor del evangelio es calumniada, blasfemada y perseguida. Él conoce las intrigas de los hipócritas, que se revelan al mensaje de Jesucristo. Estos al final estaban involucrados en las obras de Satanás.

Pero Jesús dijo algo más a la iglesia: Él los consolaba no solo con una afirmación, como por ejemplo: “yo te puedo entender muy bien”, sino con un hecho real, histórico y de importancia vital: Jesús los consolaba consigo mismo, como el sufriente, crucificado y resucitado, el que ha vencido (comp. Jn. 11:25.26; Mr. 10:38.39). Esto realmente es consuelo: En la cruz el Hijo de Dios ha vencido a la muerte. Para Jesús, la muerte no es lo último, no es el fin, sino el comienzo de la vida, y de la vida eterna, en la gloria, que nunca termina. Los seguidores de Jesús tienen dentro de sus vidas a Cristo. Esto es la riqueza verdadera de los que sufren, aunque vivan en pobreza. (Comp. 2.Co. 6:4-10.)

¡Cómo será el consuelo de esta riqueza en Cristo también *actualmente* para aquellos, que no pueden salir de su casa o su escondite, sin ser apresados, golpeados, encarcelados y torturados hasta la muerte! O para aquellos que económicamente son explotados, que no tienen ni lo más mínimo para seguir viviendo.

Quizá hoy puede ser un día en el que oremos específicamente por los creyentes perseguidos. También es importante que pensemos en sus gobernantes y responsables estatales. “Los testigos del Señor, que en nuestra generación han perdido todo por amor a Jesús y han muerto, han confirmado que la fidelidad de Jesús nunca se quiebra” (E. Schnepel; lea Ro. 8:31-39).

Día 10

Ap. 2:10.11; Lc. 21:12; Hch. 7:54-60

El Señor Jesucristo es “verdad” en toda su persona, por eso Él dijo a su iglesia la verdad, que aún le esperan tiempos más difíciles. Lo peor está por venir. *¿Acaso no es cruel?*

· Sí. Lo que pasará es cruel y da mucho temor: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar” (1.P. 5:8).

· No. Si lo dice el *Resucitado*, significa que Él como victorioso vencedor lleva también tras sí su iglesia, el cuerpo del Señor. ¡La “cabeza” ya pasó, el cuerpo viene detrás! Por eso “no temas”. Si el temor se apodera de mí y me paraliza, ¿entonces no debo temer? ¿Cómo es posible? Aquí estamos delante de un enigma.

Pensemos en Job, en su inmensa riqueza y su sincera, ejemplar y temerosa manera de vivir. De un solo golpe perdió todo: riquezas, honra, hijos e hijas, salud. Más bajo uno no puede caer en sufrimiento y temor (Job 30:24-31).

Aunque Satanás el “homicida desde el principio” (Jn.8:44) está detrás de todos estos golpes, Dios cuida de Job. El no debe hundirse ni ahogarse en el sufrimiento. Su vida pertenece al Señor de la vida. *Porqué* Dios permite las crueles acciones de Satanás, no lo podemos explicar.

Entonces: no hay explicación, sino aprobación: nosotros “solo” podemos aprender a aceptar lo difícil e inexplicable. Esto es un proceso que pasa por profundidades y alturas, desesperación y esperanza. En todo esto conseguiremos una mirada a nuestro pecaminoso corazón (Job 42:1-6), y podemos decir también: “Yo sé que mi Redentor vive” (Job 19:25-27a).

Por esto ya no se dirá: lo peor viene, sino lo más hermoso está por venir. “... veré a Dios con mis propios ojos. Yo mismo espero verlo; espero ser yo quien lo vea, y no otro. ¡Este anhelo me consume las entrañas!” (Job 19:26.27NVI).

Día 11

Ap. 2:10b.11; He. 10:23

El sufrimiento de los creyentes sirve de prueba para la confirmación. El número *diez* podría significar, tanto aquí, como por ejemplo también respecto a los Diez Mandamientos, o los diez días de cambio de alimentación de Daniel y sus amigos, como *tiempo de responsabilidad o aprobación* (Dt. 5:1ss; Dn. 1:8-15*).

El tiempo de la prueba y confirmación también es un tiempo limitado: Es probable que en la angustia no se vea la orilla salvadora. Sin embargo podemos escuchar de Dios que “solo” son diez días. Nuestro sufrimiento no es desmesurado ni interminable, sino limitado, puede ser que la muerte pone el final. Incluso en el sufrimiento de morir estamos refugiados en la mano de Dios. Nada ni nadie nos puede arrebatar de su mano (lea Jn. 10:27-30).

Hasta este momento vale la verdad: “¡se fiel hasta la muerte!” “La fidelidad a Jesús hasta la muerte sostiene nuestra vida. ¡Más vale morir que abandonar a Jesús!” (E. Schnepel). Pero *nuestra* fidelidad vive de *su* fidelidad. “Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo” (Dt. 32:4b NVI). La manera de ser de Dios es fidelidad, libre de todo lo malo, por eso sus obras también son fieles: “Pero fiel es Dios, que os afirmará y guardará del mal” (2.Ts. 3:3).

Pero, ¿qué pasa si fracasamos, si somos vencidos por lo malo y caemos? Entonces podemos levantarnos nuevamente por su fidelidad: “Si fuéramos infieles, él permanece fiel; él no puede negarse a sí mismo” (2.Ti. 2:13).

Llegado a la meta, Él corona a los vencedores con el premio, que es la vida eterna en su gloria. A todos ellos la segunda y definitiva muerte no los puede tocar. Todo esto lo debemos recordar y dar lugar a la voz del Espíritu Santo en su Palabra, escuchando y obedeciendo.

*Actuar por propia voluntad frente a los mandatos del rey podía costar la vida.

Día 12
Ap. 2:12

Pérgamo (hoy Bergama) era el centro del culto a César y de mucha idolatría. A Asclepio o Asclepios se le veneraba como dios de la medicina y le dieron el sobrenombre “salvador” o “redentor”. Simbólicamente se lo representaba en forma de una serpiente. Dentro de sus templos se cuidaba a serpientes y las veneraban también.

El hecho que la serpiente simbolizaba para los cristianos la persona del diablo y los gentiles la veneraban, provocaba un tremendo odio contra la iglesia de Jesucristo. El “ángel de la iglesia” “probablemente tenía su habitación cerca del opulento templo de Asclepio en Pérgamo. Allí Satanás tenía su trono, regimiento, habitación y residencia” (J. A. Bengel). Todo el poder concentrado del diablo se dio contra la autoridad y poder espiritual de Cristo exaltado. Su poder no se basaba sobre los derechos del procónsul, sino sobre la viva Palabra de Dios, que sale como una espada de dos filos de la boca del Señor (cap. 1:16).

Su Palabra es en realidad una palabra – acción. “Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (lea Sal. 33:4.6.9; 148:5; Jn. 1:1-3; He. 11:3). Con esa Palabra el Señor hará juicio sobre todo poder y fuerza del enemigo (Añ. 19:13-16). Jesús lucha con la espada de Su palabra y mantiene la victoria. Él no necesita otras armas (comp. Mt. 26:51-53).

Por eso Su Palabra es suficiente para acompañar y sostener a su iglesia en las horas más difíciles, para consolar, fortalecer y llevarlos a todos a la meta. Pero Su Palabra, la “espada de dos filos”, da también contra el pecado de los creyentes.

Jesús es nuestro insobornable Amigo y Salvador. Él no nos deja perecer en un pecado, sino da con su espada exactamente en el lugar, para que nos despertemos en medio del pecado y al darnos cuenta, volvamos a Él. (Lea He. 4:12.13.)

Para todas *nuestras* luchas Jesús nos dio su Palabra como “espada del Espíritu”, con la cual nos podemos defender (Ef. 6:10-13.17; comp. Lc. 10:19).

Día 13

Ap. 2:13; 1:5; Jn. 21:15-19

¿Vivir, habitar donde está “el trono de Satanás”? – ¡una realidad que produce mucho miedo! Vivir donde se acumulan poderes de mucho odio, ¿esto es vida? ¿Estar en casa, cuando uno se siente observado con cada paso, incluso ser buscado, porque uno confiesa ser cristiano? ¿Acaso Jesús no se daría cuenta cómo uno se siente, siendo traicionado, atacado, rechazado y odiado? ¡Sí! ¡Con toda seguridad! Aquí se necesita el fortalecimiento por Jesús mismo.

Con mucho cuidado y atención pastoral les dijo a los que están probados y oprimidos: “Yo conozco dónde moras”, y por su experiencia personal: Mr. 3:1-6; 20-22; comp. Pr. 26:24. ¿Cómo Jesús se pudo quedar firme, cómo puede sostenerse su iglesia, y cada uno de nosotros? Solo por el amor de nuestro Padre celestial. Así había orado Jesús: “Les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos” (Jn. 17:26). Una amistad más profunda no existe. El apóstol Pablo lo apunta de esta manera: Yo estoy en Cristo – y Cristo está en mi (Ro. 8:1; 1.Co. 1:30; Gá. 2:20; Col. 1:27).

En Pérgamo había un hombre, Antipas, que tuvo que pagar su fidelidad a Jesús con su vida. Él era uno de “los que han vencido por medio de la sangre del Cordero … y menosprecian sus vidas hasta la muerte” (Ap. 12:11). Él era el fiel testigo, que nos testifica hasta hoy: Nosotros no creemos en conceptos, no en un sistema especial de doctrina, no en la mejor preparación, no en el empeño de buenos dones, sino en Jesucristo mismo, en Jesús que es el amor de Dios en persona.

“Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy” (1.Co. 13:2).

Día 14

Ap. 2:14; 2.P. 2:15

Después del gran elogio, Jesús, el Señor exaltado, tenía “unas pocas cosas” para reprender. Mientras que en el cap. 2:4-20 se trataba de algo “en contra”, aquí la reprimenda era limitada, además no eran muchos, sino algunos, que retuvieron la doctrina de Balaam.

A pesar de algunas buenas verdades que señalan retrospectivamente a Balaam (Nm. 24:17), se lo considera ya en todo el Antiguo Testamento como símbolo de lo contrario a Dios (comp. Nm. 31:16; Jos. 13:22).

El arma de Balaam era la palabra. Él enseñaba a Balac “a poner tropiezo”*, una piedra en el camino, ante los hijos de Israel, para que comiesen carne de lo sacrificado a los ídolos y cometiesen fornicación. ¡Cuánto mal puede provocar nuestra lengua! (Comp. Stg. 3:1-6) Balaam tocaba el nervio vital del ser humano, su sexualidad. Ella es un regalo de Dios, que está reservada exclusivamente para el matrimonio. “El plan de Dios para el hombre y la mujer es que ellos dediquen o consagren mutuamente sus vidas, que se animen, y sostengan y que sean realmente fieles en todos los ámbitos de la vida, inclusive la sexualidad, mientras vivan” (K. Leman).

Pero, ¿qué pasa, cuando uno se desliza del camino, cuando reconoce su conducta como pecado y lo quiere dejar, para vivir según la voluntad de Dios?. Aquí la cuestión es arreglar su vida ante el rostro de Dios y de una persona pastoral. Esto no es fácil, ya que las heridas pueden ser muy profundas y las relaciones interpersonales pueden estar dolorosamente enredadas.

Primero organizó el rey David la noche con Betsabé, la esposa de Urías, uno de sus altos oficiales, y después diplomáticamente arregló su muerte en la frontera.** Todo esto comenzó con una mirada, que no desvió. Además se encendió su codicia ... ¿Cómo podemos volver al camino correcto? (Lea Sal. 51:1-12.) ¿Cómo nos podemos proteger? (Lea Pr. 4:23-27).

*En griego dice "skandalon" – escándalo

**Toda la historia se encuentra en 2.S. 11, el encuentro con el profeta Natán en el cap. 12.

Día 15
Ap. 2:15.16

Además de la falsa doctrina de los representantes de Balaam existió el grupo de los *nicolaítas*. (Comp. cap. 2:6.7.) Los dos grupos se ocupaban activamente de la iglesia de Pérgamo. A toda la iglesia se la llama al arrepentimiento. (Comp. 2:5.) ¡Iglesia del Señor, reflexiona! ¡Regresa a Él y a la Palabra de la verdad! Porque si no Él se enfrentará con la espada aguda de su Palabra a las obras de la falsoedad y llamará a dar cuentas a los culpables (comp. cap. 1:16; 2:12; 1.Jn. 3:7.8; 4:1-6; 2.Jn. 6-11).

¿Sufre usted también bajo la secularización pluralística en las iglesias? Uno se siente muy impotente. ¿Qué se puede hacer? El pastor bautista inglés C. H. Spurgeon (1834-1892) en su interpretación del Sal. 138 ha tratado ese tema y anotó: “En nuestro tiempo se ingenian siempre nuevas religiones y se entroniza a nuevos dioses, por eso es bueno para nosotros el saber, cómo debemos actuar. No debemos echar pestes en contra, esto estimularía solo a los falsos maestros. Lo mejor es adorar al Señor con invariable diligencia y cantar con corazón y boca alabanzas a Dios. ... La alabanza y el agradecimiento son nuestra protección contra la idolatría de las falsas doctrinas, nuestro consuelo bajo los atrevidos ataques contra la verdad”.

Señor Jesucristo, “tú eres Rey en medio de nosotros, tú tienes todo el poder en tu mano. Tú eres Rey, sí, para toda la eternidad. Tu eres Rey, Rey lleno de gloria. Tu eres Rey, y solo a tí merece la honra para la eternidad. Tú has vencido todo lo malo, tú has suelto las amarras de la muerte. Tú eres Rey, sí, para toda la eternidad. Tú eres Rey, Rey lleno de gloria. Tú eres Rey, y a ti sea la honra para toda la eternidad” (Asulf Kvammen, traducción al alemán Joachim Rieger).

Día 16

Ap. 2:14-17; Is. 62:2; 65:15

Con gran fidelidad el Espíritu Santo advirtió a los creyentes de las falsas doctrinas de los nicolaítas y de Balaam, que sigilosamente querían envenenar a la iglesia.

El Espíritu de Dios habla también a los ámbitos más escondidos. El que se aquietá delante de Jesús, se dará cuenta claramente lo que es pecado en su vida. Y aquel que se da vuelta, será rescatado del peligro de muerte. A aquel que venciere y rechazare las tentaciones, Jesús le promete algo muy grande:

- *el maná escondido*: Durante su jornada a través del desierto árido, caminando hacia la tierra prometida, Dios abrió el cielo y obsequió a su pueblo “pedazos” dulces de pan para comer (Éx. 16:14.15). En forma parecida vale esto también para la iglesia del Señor. Jesús, “el pan de la vida” venido del cielo, otorga vida eterna y su Palabra, de la cual viven sus seguidores (lea Mt. 4:4; Jn. 6:32-40.47-58).
- *una piedrecita blanca*: En la antigüedad los jueces o reyes daban al acusado o una piedra negra o una blanca. “Negra” significaba “culpable”, blanca “indultado”. La gracia de Dios llega mucho más profundo, porque delante de Él se trata de *nuestra culpa de vida, la muerte eterna*, y que nosotros somos culpables, sin posibilidad de pagar nada para el rescate (comp. Sal. 49:7.8). Dios indulta porque Él ha pagado el precio (lea Mr. 8:37; 10:45; 1.P. 1:18.19; Ro. 3:21-23). Dios indulta y también limpia de todo pecado. Él ha hecho todo por nosotros. Pero *nosotros debemos acercarnos a Él*.
- *un nuevo nombre*: Esto es parte de los sucesos escatológicos, como por ejemplo, la nueva canción, el nuevo cielo ... y: “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”. En nuestro texto el nuevo nombre habla de la íntima y personal relación con Jesús. De que este nuevo nombre no conoce nadie, señala a que nadie puede entremeterse o mirar dentro de esta relación escondida entre Jesús y nosotros, tampoco aquel, que está más cercano a nosotros. Por último en la relación entre Jesús y nosotros, es que estamos unidos a Él, sigue siendo un profundo y santo secreto entre nosotros y Él mismo.

Día 17

Ap. 2:18.19; 1:14.15; Sal. 2:7

Tiatira (hoy Akhisar), a distancia de 60 km al sureste de Pérgamo, era en la antigüedad una ciudad importante de comercio e industria textil, con tintorerías y talleres para trabajos de cobre (comp. Hch. 16:14)

La apariencia del Señor, como aquí se describió (también en cap. 1:14.15) resalta su dignidad divina como Hijo de Dios. A sus ojos no queda nada encubierto. Él tiene una visión completamente clara, incluso Él mira detrás de las fachadas del mundo y de su iglesia. Los hombres pueden disimular y ser engañados. Pero Jesús no. Su primera palabra se refiere a todo lo bueno que vió en su iglesia en Tiatira.

Es impresionante lo que el Hijo de Dios vió: obras; el amor ágape; fe (fidelidad); servicio (diaconía); paciencia (perseverancia). ¿Nos damos cuenta de qué manera éstas características están unidas, relacionadas entre sí?

La fe consiste en obras, pues sin obras sería muerta (Stg. 2:17). Las obras han resultado y crecido por la fe en Jesús y su obra salvadora. Ellas tienen el carácter de servicio y quieren dirigirse a las personas en el abnegado amor de Jesús con amabilidad y disposición de entrega y ayuda. Estas obras se realizan con paciencia, constancia, fidelidad, firmeza y perseverancia. Al Señor exaltado el obrar de su iglesia no le quedó encubierto.

Si el Señor Jesús no quedó corto con sus palabras de elogio, nosotros también deberíamos expresar mucho más nuestro agradecimiento los unos a los otros y no dejar faltar palabras de aliento. "... exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: 'hoy', para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado" (He. 3:13; comp. 10:24.25). Y como todo nos ha sido regalado por Él, le pertenece también toda la honra (Sal. 115:1; 96:7; 1.Co. 10:31).

No debemos callar la realidad de que tantas veces nos sentimos tentados dentro de nuestras comunidades e iglesias. El espíritu de crítica y de hablar mal de otros, ahuecan la fe, destruyen la confianza y el amor. ¡Finalicemos con todo esto, purifiquemos nuestras relaciones! En Col. 3:12-17 encontramos impulsos que nos ayudan.

¿Qué debo hacer hoy? Entonces, ¡lo haré!

Día 18

Ap. 2:20-23; 1.Jn. 4:1; 2.Ti. 4:3.4

La fe en Jesús, el Hijo de Dios, se puede falsificar. En Tiatira apareció Jezabel*, una elocuente, falsa profetisa, que dañó muchísimo la doctrina de Jesús y de sus apóstoles. ¿Qué leemos de la *iglesia primitiva*? “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hch. 2:42; comp. Mt. 5:1.2; 9:35; 28:20).

La iglesia en Tiatira toleraba a la falsa profetisa, sin intervenir. Ellos no se pusieron en contra de ella, que con su doctrina seducía a los siervos de Dios a la fornicación. La fuerza de resistencia tanto espiritual como ética se desmoronó, porque la sana doctrina del Señor no tenía prioridad, si aún existía. Ni los líderes, ni la iglesia tenían la firmeza de enfrentar a esa mujer elocuente y vencer su influencia. Pero el Señor intervino. No enseguida. Él dio tiempo a esa mujer a arrepentirse y separarse del pecado.

Sí, es verdad, Jesús tiene tiempo. Él es paciente y puede esperar largo tiempo hasta que el hombre regrese, aunque fuere el caso más terrible.

Si Jesús llama al arrepentimiento, quiere decir que éste realmente es posible. Sin embargo Jezabel no quiso, abusó de su bondad y dijo: “¡No!”

Esta negación no tiene nada que ver con las circunstancias de la vida, sino con la voluntad del pecador. Incluso, si uno piensa que no puede querer, puede decir a Jesús: Señor, ¡ayúdame para querer! Esto ya sería una pequeña llamita de fe.

La falsa profetisa se queda con su duro no. Por eso el Señor intervendrá en *su tiempo* con su acto judicial. Esto es incomprendiblemente profundo y amplio. El lado opuesto de la gracia es el juicio. Animémonos a aprovechar su bondad y gracia, para separarnos del pecado y seguir nuestro camino con Él (comp. Lm. 3:31-33; Is. 54:7.8; He. 3:7.8a; Ap. 3:20).

*Recuerda a Jezabel, aquella mujer obsesionada por el poder, de sangre fría, esposa del rey Acab que reinaba en el siglo 9 a.C. sobre el reino del norte de Israel. Ella era conocida como idólatra y hechicera, perseguía a los profetas de Dios y los mataba (1.R.16 hasta 2.R. 9)

Día 19
Ap. 2:23b-25

El procedimiento judicial del Señor con esa falsa profetisa en Tiatira incluyó también a “sus hijos”, quiere decir sus adeptos. Este acontecimiento produciría en las otras iglesias una profunda conmoción. Debemos tener en cuenta que Jesús es Salvador y Juez, que prueba lo interior y juzga lo malo. Entonces se desmoronan todas las fachadas piadosas. (Comp. Mt. 23:25-28.)

Es muy peligroso ocultar los pecados delante de Jesús. No debemos esconderlos, sino confesarlos y dejarlos. También respecto a “las profundidades de Satanás”, que prometen especiales experiencias espirituales, los seguidores de Jesús no deben dejarse seducir, sino arraigarse profundamente en el “suelo” de la sana doctrina. Una y otra vez se nos insiste a probar con seriedad y sobriedad toda enseñanza y rechazar lo erróneo. “Cualquier doctrina que no concuerda con las Escrituras se debe rechazar, aún en el caso que cada día nevara milagros” (M. Lutero).

Deficiencias o complementos en la doctrina bíblica fácilmente seducirán y manipularán a las personas a que sean predispuestas para falsas doctrinas, de modo piadosas, y por la codicia de revelaciones grandiosas y experiencias espectaculares. Sin la enseñanza bíblica seremos propensos a cualquier “infecto religioso”, porque faltan las sanas defensas. Una y otra vez será necesario resistir a falsas doctrinas.

“La separación y el aislamiento de aquellos, que siguen a falsas enseñanzas, que no son bíblicas, es una obligación y no es pecado” (J. C. Ryle). Es importante que no lo hagamos con una actitud de querer tener siempre la razón o de ponernos con orgullo encima de los equivocados. “Dios resiste a los soberbios y da gracia a los humildes” (Stg. 4:6).

Bajo este punto de vista se entiende la realidad de que la iglesia comparte la función de gobernar del Señor en su regreso, cuando Él determina el conmovedor juicio final sobre aquellos que lo han rechazado. (Comp. 1.Co. 6:2; Lc. 22:30; Ap. 2:4; Col. 1:21-23.)

Día 20

Ap. 2:24-29; 2.P. 1:19

¡Qué aliento! En la iglesia de Tiatira había hermanos que no habían aceptado las doctrinas falsas. Probablemente por amor a Jesús ellos tuvieron que sufrir aflicción y presión, pero Él no les impuso otra carga, sino que los alentaba: “lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga” (v.24b.25a). Aquí no se trata de un duro mantenimiento, sino un claro y vívido discipulado de Jesús. Este vivir requiere que: una y otra vez *recordemos*, una y otra vez *meditemos* y una y otra vez *obedezcamos*. Ese es un camino para cada uno en particular como también para toda la iglesia.

Cada uno necesita el sostén, la exhortación y el ejemplo de la comunidad. Y la iglesia o comunidad necesita a cada uno en particular, a escucharlo, a gozarse por él, a aprender de sus experiencias, a agradecerle y aconsejarle. ¡Mantengamos la mutua y atenta conversación; y no pierdan la lectura bíblica conjunta! ¡Poned en oración la conversación y las cuestiones sin respuestas, como también las decisiones! “El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”.

Para cada uno como también para la iglesia, el considerar la meta significa un fortalecimiento especial: Jesús llevará la historia del mundo y de la iglesia a la meta final. Él, el Hijo de Dios, lo hará en completo acuerdo con su Padre. De Él recibió la comisión de salvar y juzgar. Mientras unos serán juzgados, los que vencieron recibirán “la estrella de la mañana”. ¿Qué quiere decir esto? El secreto se descubre si leemos Ap. 22:16. Jesús dice de sí mismo: “Yo soy ... la estrella resplandeciente de la mañana”.

Los discípulos de Jesús que se mantuvieron fieles, para siempre tendrán parte con su Redentor y Consumador. Ellos son y seguirán siendo involucrados en la profunda comunión Padre-Hijo: leemos Jn. 17:20-26.